

La persona en el Islam

Una breve mirada a través de Lahbabi

Selección y Traducción Juan Carlos Vila. IEM

Esta que sigue es una breve recolección de perlas, de breves flores recogidas del libro “El Personalismo musulmán” de Mohamed Aziz Lahbabi (Lahbabi 1964). La intención es provocar, traer aromas conocidos de lugares aparentemente remotos del pensamiento.

Comencemos con los textos introductorias al libro. En ellos Lahbabi nos dice:

“El Islam es un conjunto de diferentes modos de ser de la persona. Vivir como musulmán es primeramente percibirse como conciencia encarnada y comprometida con el mundo, en búsqueda de la autenticidad personal. Encarnado, consciente, comprometido, cada uno de nosotros tiene a cargo transformarse transformando el mundo y mejorándolo en cualquier campo, según las leyes queridas y reveladas por Dios, las ‘sunan Allah’.

Todos los seres humanos son igualmente personas porque todos son creados por el mismo Dios. La diferencia entre ellos no es de orden “específico”, como Aristóteles que hace de los esclavos, puros “instrumentos animados”, cosificados, sino cualitativa; hay creyentes y no-creyentes (“infieles”, “asociacionistas”, politeístas). El mensaje divino, dirigiéndose a unos y a otros, reconoce, por ello mismo, su equivalencia específica o valor-persona de cada uno, individualmente. No hay pues yo superior o yo inferior, sino simplemente iguales frente a Dios y la sociedad. El creyente y el no creyente tienen igualmente el poder de cambiar de cualidad, es decir, el uno de convertirse y el otro de ser apóstata. Un individuo existe como persona, en la medida que se afirman en él las aspiraciones (por ejemplo: una conversión, una apostasía, o cualquier cambio o posicionamiento reflexionado).”

“La persona es poder de iniciativa, de elección; se adapta y adopta, prueba y aprueba o desaprueba. Estas son las cualidades requeridas para declarar que la persona es autónoma....Por autonomía hay que entender lo que hay de particular en cada persona, el hecho de su singularidad. Declarar que las personas son autónomas es afirmar que no hay un prototipo humano, un patrón desde el cual serán talladas las demás; cada una tiene su propia vocación, fuente inagotable de espontaneidad y de iniciativa:

A cada uno una dirección [su orientación en la vida]hacia la que se dirige. ¡[Pero qué importa], rivalizad en las buenas obras!...(II, 148)¹.”

Y de ello desprende que:

“El personalismo comienza ahí donde la persona rehúsa la sumisión ciega a nada ni a nadie, y reconoce el valor supremo de la razón y del espíritu. El hecho de reconocer este valor no nos lleva en absoluto a admitir las mistificaciones o la tiranía de la razón de otro, ni siquiera la ciega y dictatorial empresa de cualquier ideología, aunque sea religiosa:

¹ El texto es el traducido del francés que utiliza Lahbabi en su libro, pero añadiremos la traducción que aparece en la edición de Herder en su 8ª edición de 2002, preparada por Julio Cortés, en caso de divergencia, para una mejor comprensión. “Todos (Judíos, cristianos y musulmanes) tienen una dirección a donde volverse. ¡Rivalizad en buenas obras!...”

No hay coacción en religión (II, 257), y por tanto, ningún sacerdote, ninguna mediación entre los hombres y su Dios.”

“...en el Islam, es persona todo ser humano, independientemente de su etnia, su lengua o color de piel...”

*Ningún Árabe es en nada superior a un no-Árabe, salvo por la piedad.
¿He, pues, hecho llegar [el mensaje]?
Oh Dios, ¡sea testigo!*²

... Las diferencias étnicas son las *âyat*, simples signos del poder divino que *ha creado los cielos y la tierra y la diversidad de vuestros idiomas y colores. Son ciertos los signos para aquellos que entienden* (XXX, 22). Idiomas, colores, etnias... ¿no son simples distinciones de orden práctico?

Ninguna gloria proviene del color de la piel o de la pertenencia a confederación alguna, pues, prosigue el mismo versículo del Corán:

*...el más noble de entre vosotros, a los ojos de Dios, es el más piadoso*³ (XLIX, 13)”

En cuanto a la terminología, Lahbabi nos dice:

“Está la palabra *fard* (individuo, impar) que se opone a *djam'* (plural, pluralidad) que se utiliza para cosas o seres⁴. Y está *shakhç* (persona)⁵. Se refiere, como persona (máscara), al aspecto físico, exterior del hombre, a su sombra aparente (*z'ill*). En el fondo, ¿persona es, con referencia a la realidad, distinto de un *z'ill*, un simple ser teatral enmascarado (sea trágica o cómica)? Con el Islam, la noción de *shakhç* se enriquece y precisa a la vez. Adquiere un doble aspecto, axiológico y genealógico. Desde este momento, cada *shakhç* está condicionado por:

- su *'ird'*, lo que en nosotros merece ser defendido, protegido de toda mancha; virtud, alma, reputación, honor, cualquier cosa que constituye nuestra dignidad personal
- su *h'asab*, valor, mérito, nobleza personal o heredado⁶
- finalmente su *nasab*; filiación, linaje, pertenencia hereditaria a un clan, raza...

Tenemos, pues, que estudiar a la persona bajo este doble aspecto, de una parte físico, exterior, aparente, y de otra, moral, interior, psicológico.”

² Pronunciado por Mahoma a Arafat, después de su último peregrinaje, antes de su muerte.

³ *El que más le teme*, para la edición de Cortés.

⁴ *Fard* se encuentra en el Corán (VI, 94; XIX; 80 y 95; XXI, 89). (Nota introducida por el mismo Lahbabi)

⁵ Deriva de *shakhaça*:

1º Ser elevado, subirse, sacar (como objeto)

2º Aparecer (silueta); mirar fijamente a alguien

3º Representarse; explicar (dar una idea de...).

Ver el Corán, XIV,42 y XXI, 97. Es de señalar la importancia del artículo del Padre Luis Massignon, respecto a la persona humana en el Islam y la prioridad del derecho de asilo sobre el deber de la guerra justa en *Revue Inter. de la Croix-Rouge*, Genève, 1952 nº402 (Nota introducida por el mismo Lahbabi)

⁶ La palabra *h'asab* deriva de la raíz *h'.s.b.* (contar) quiere decir pues: unir todo lo que puede ponerse en el activo de alguien. (Nota de Lahbabi).

“Como testimonian los versículos coránicos, la raíz de shakhç existe en su sentido original (ver más arriba), pero no con su concepto de persona. Es así que el Islam primitivo habrá creado la idea (el concepto de persona) antes del término shakhç. Para expresarlo, el Corán emplea la palabra wadjh (rostro, cara), lo que confirma nuevamente la aproximación a persona (aspecto exterior).

Si se sigue la evolución semántica de la palabra wadjh, se comprenderán claramente las etapas de acercamiento, y después de fijación de la noción de persona en el Islam. Del sentido físico (wadjh = rostro XII, 92), se pasa al sentido figurado (wadjh = mirada II, 143 y 147-149). Sin embargo, siendo el rostro el comienzo “noble” del ser, por extensión del sentido, designará al ser completo. Esto hace pensar en la palabra griega prosopon, que designó primero rostro, después máscara (persona). Más tardíamente ha habido otros sentidos, como aparición, imagen (relacionada con el árabe z’ill), y en fin, existencia, persona en general.

Así, el Corán habla de wadjh Allah para designar la persona de Dios. Y se sirve de la misma palabra wadjh para significar la persona humana. Una silueta, una sombra, e incluso el ser visible del que no se distingue claramente el rostro o es difícilmente identificable: es un individuo, un ser, pero no tal ser. El rostro reúne las características personales de cada uno; rasgos, edad, expresión de la mirada (¿no decimos que se puede ‘leer el corazón en los ojos’?).”

Según la tesis defendida por Lahababi en este libro, existe un personalismo musulmán compatible con el que ha conocido de la mano de Mounier en Esprit durante sus estudios en Francia. Es su periodo filosófico, que concluye tras este libro, para adentrarse en la mística sufi y en su poesía, por la que será más conocido tanto en Francia como en Marruecos.

Convendría analizar más en profundidad sus planteamientos, y de esta manera tomar contacto con una línea de pensamiento dentro del Islam, con la que podamos establecer líneas de comunicación que pudieran ser enriquecedoras en nuestro esfuerzo hacia la interculturalidad.

Referencia bibliográfica del libro de Lahbabi:

Lahbabi, M. A. (1964). Le personalisme musulman. Paris, PUF.